

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Antes de que termine la presente semana conoceremos el resultado de las elecciones belgas; pero a juzgar por las señales, los ministros franceses tienen tan quebrantada la esperanza, que ya dan muestras de humildes, y hasta de amantes del Catolicismo. «El Gobierno respeta y protege en todas las esferas la libertad religiosa», dicen en su manifiesto electoral los despoja-ores de los cementerios católicos; los usurpadores de los bienes de las universidades y escuelas católicas; los propagadores de las obras de Voltaire, Rousseau y Renán; los amigos y auxiliares de los libres pensadores, y los calumniadores y verdugos de toda asociación católica. El *Eco del Parlamento*, diario semi-oficial, escribió hace pocos días lo que sigue: «Herid en la cara», dijo César a sus soldados en la batalla de Farsalia. «Apuntad contra los oficiales», dicen a los tiradores los generales hábiles. «Dirigid vuestros golpes contra los Obispos, los Jesuitas y demás gente monacal», decimos nosotros a todos nuestros hermanos de la prensa liberal. Si conseguimos derribarlos, sólo tendréis luego que haberos con un ejército sin jefes, cuya derrota será instantánea; y vereis cómo todo el partido clerical se deshace como nieve al sol.»

Esto dijo pocos días hace el primero de los órganos oficiosos del ministerio: otro de estos órganos dice hoy: «Tenemos profundo respeto a la Religión y sus ministros.» ¿Qué podría decirse que calificase con exactitud estos dichos del francmasonismo belga? Digamos que tiene miedo, y que en nuestro juicio le sobra un lamentable para tenerle.

Nuestros lectores, saben lo mucho que se ha hablado de un mes a esta parte de alianza anglo-francesa. Con esta se relacionaba, según decían, el viaje a Vichy del Rey de Bélgica, y para clavarle iban y venían diplomáticos de Londres a París, y vice-versa. Pero la cosa no ha peleado; antes bien, en vista de los requiebros que comienzan a dirigirse los periódicos de cámara ingleses y franceses, y de los escarceos que unos y otros hacen al rededor de Alemania, pudiera asegurarse sin temeridad que se ahonda la distancia entre las miras y proyectos de los Gobiernos de Inglaterra y Francia.

Anteayer habló el telégrafo de cierto artículo de la *Constitutionnel*. Este artículo se refiere sin duda alguna a las relaciones que median entre los Gabinetes de París y Londres, y como por lo que dice el órgano bonapartista se puede colegir de qué especie son aquellas, extráctaremos brevemente sus palabras.

Sirve de tema a la *Constitutionnel* una noticia volandera que suponía haber hablado Inglaterra a Francia de ensanches territoriales que podía esta realizar a costa de Alemania, si emprendía la guerra contra Austria y Prusia. El *Constitutionnel* desmiente indignado la noticia, y dice que no ha sido el Gobierno inglés quien ha ofrecido semejante cosa; sino los periódicos ingleses el *Times* y el *Morning-Post*, lo cual no es lo mismo, pues los dichos de dos periódicos no podían servir de garantía, tratándose de empresa tan arriesgada. Después, como queriendo dar a entender que el Gobierno francés habría hecho lo mismo si la oferta hubiera venido del inglés, se expresa así:

«Se acusa al Gobierno francés, de haber dejado escapar una ocasión excelente de obtener engrandecimientos territoriales a que tiene derecho, y que Inglaterra le ofrecía. Una sola cosa es cierta de todo esto, y es que el Gabinete de Londres, con objeto de conservar las posesiones del Rey Cristiano, hubiera pasado con gusto del mal humor a la violencia, y de la acción diplomática a la acción militar. ¿Pero, cómo? Gracias a vosotros y por medio de la guerra.—¿Qué guerra?—La guerra con Alemania y por consiguiente una guerra continental.—Francia en esta guerra habría hecho todos los gastos y soportado todo el peso de ella, y mientras que nuestros soldados se hubieran hecho matar, mientras que nuestra sangre habría corrido a mares, mientras que nuestro tesoro se habría impuesto duros sacrificios, Inglaterra se habría paseado por el mar capturando los buques de los beligerantes, empresa fácil, y proporcionándose un papel glorioso y casi tan gratuito como cómodo.»

En este lenguaje de la *Constitutionnel* hay ya bastante para saber a qué atenerse en punto a los adelantos que ha hecho el proyecto de alianza anglo-francesa; pero si hay alguno que desee ponerse más en autos, puede consultar un artículo consagrado hace cuatro días por el *Times* a demostrar que el Gobierno francés comienza a tener ganas de enseñar los dientes a Alemania, y otro artículo de la *France* contestando al inglés, y diciéndole que Francia no quiere meterse con nadie y mucho menos con Alemania.

De todo lo cual deducimos que, al cabo de tanto como se ha hablado de alianza anglo-

francesa, los Gobiernos de Inglaterra y Francia continúan hoy su tarea de hacer algunos meses, encaminada, según hemos dicho repetidas veces, a ver cuál de los dos se liga a los del Norte, para echar a pique al otro. Varias son las causas que designan los corresponsales italianos como obstáculos que se oponen a la disolución del Congreso piemontés, pero entre todas seguramente no hay ninguna de mayor fuerza que la convicción que tiene el Gobierno de Turin que se ha enmohecido la rueda gubernamental del gran reino, de manera que ya no sirve ni para hacer diputados a gusto de los ministros. Verdad es que las elecciones municipales han proporcionado a estos en Nápoles y otros puntos, enseñanzas que no son para echadas en saco roto. El *Popolo italiano*, hablando de estas elecciones, vierte lágrimas como puños, y confiesa que sus resultados redundan exclusivamente en favor de los clericales.

Los periódicos franceses del 7, que recibimos ahora mismo, nos comunican las bases para el armisticio preliminar de la paz que han firmado en Viena los negociadores. Dichas bases son las mismas que el telégrafo anunció. Pero la *France* dice que ha recibido una carta de Berlín, en la cual le manifiestan que allí está convencido el mundo diplomático de que además de estas bases públicas hay otras secretas, en cuya virtud Austria y Prusia se comprometen a garantizar la corona del Rey Cristiano contra los proyectos de escandinavismo y ataques de la demagogia.

También asegura a la *France* su corresponsal de Berlín que hay tratos secretos entre Prusia y Austria respecto al reparto de los Ducados, de los cuales tomará Prusia Laumburgo.

En cuanto a lo que Prusia tome, el tiempo nos lo dirá: por lo que hace a los tratos secretos, sin ser diplomáticos ni prusianos, creemos en ellos; pero nos parece que su contenido lo hemos de averiguar más que por las palabras por los hechos.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 8.

El tribunal correccional ha condenado a una multa de quinientos francos a los trece abogados acusados de haber celebrado reuniones electorales ilícitas. Hoy mismo interpondrán apelación de dicha sentencia.

El periódico *La France* dice que las fiestas de Versailles, ofrecidas al Rey de España, descendiente directo del Rey Felipe V, recordarán en todo las brillantes fiestas que se dieron en esta magnífica residencia durante el reinado de Luis XIV.

Los periódicos y la opinión pública en Inglaterra empiezan a preocuparse seriamente de los proyectos poco disimulados hoy de engrandecimiento de Prusia, y sobre todo de la perspectiva que se presenta para dicha nación de elevarse al rango de Potencia marítima, teniendo las llaves del mar Báltico con la ocupación de los puertos de los Ducados de Schleswig y del Holstein.

PARIS, 8.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 66-20; y el 4 1/2 a 94.35.

LONDRES, 8.

Los consolidados ingleses quedaban a 89 1/8.

Con fecha 6 escriben de París:

«Con referencia a cartas de Londres, se dice aquí, por personas a quienes se cree bien informadas, que lord Clarendon debe pasar todo el mes de Agosto en Wiesbaden, es decir, a dos horas de Frankfurt, y que lleva una misión política para la Dieta. Recuérdase, en efecto, que ya el año pasado se agregó a este hombre de Estado al representante de Inglaterra en Frankfurt, sir Alex. Müller, y se añade que los temores inspirados por la ambición prusiana, y la inteligencia cada vez más estrecha de las tres Potencias del Norte, han originado este paso del Gabinete inglés. Por lo demás, en Londres se comenta aun más que aquí la casualidad que reúne en este momento en Trouville, por motivos de salud y de descanso, a Metternich, Budberg y Goltz. Esto es, sobre todo, una prueba del acuerdo que existe entre las tres Potencias del Norte.

A medida que se acerca el día de la llegada del Rey de España, coméntase con más ahínco las consecuencias políticas que podrá tener esta circunstancia. Ya se dice que la simpática hospitalidad que los Emperadores se disponen a dar al ilustre esposo de la Reina Isabel, no podrá menos de estrechar los lazos de amistad que existen entre las dos familias Imperial y Real.

Los noticieros temerarios, van más lejos aun, pues según ellos, el viaje del Rey Francisco de Asís debe tener por objeto preparar ciertos proyectos comunes a los dos pueblos, separados por los Pirineos, en vista de los acontecimientos generales de Europa y también de los de América del Sur.

Ahora que ha vuelto de Vichy el Rey de los belgas,

empiezan a circular de nuevo mil versiones sobre los resultados de sus diversas y amistosas conversaciones con el Emperador. Ambos Soberanos deben haberse ocupado de todas las dificultades europeas; sin embargo, osado será el que se atreva a precisar el verdadero carácter que han tenido las referidas entrevistas, pues según la opinión de los hombres de mejor posición, nadie puede decir ni si las conversaciones se han apartado alguna vez de los asuntos familiares, que tenían por objeto cuando los oficiales de SS. MM. podían oírlos.

Se ha hablado hoy de cierta agitación que se dice se ha manifestado a orillas del Rin, a consecuencia de rumores que han circulado sobre restituir Landau a Francia y la frontera de la Sarre. El origen de estas preocupaciones es el artículo de la *Revista de ambos mundos* del 1.º de Agosto, y puede asegurarse a ustedes que nada tienen de fundadas.

El proceso de Dreos y consortes, llamado de los trece, a causa del número de los procesados, ha dado comienzo hoy en la sexta cámara, presidida por el señor Bonignie. Inútil es decir que en este asunto, donde las personas complicadas en el son diputados, abogados del tribunal de casación, abogados del tribunal imperial, así como un antiguo representante del pueblo, y por defensores los hombres más ilustres del foro, era inmensa la concurrencia que se agolpaba a las puertas.

Los periódicos de la tarde transmitirán a Vds. detalles sobre la primera parte de la audiencia. El verdadero incidente, el único que merece especial mención, ha sido la afección con que los procesados han protestado contra las visitas verificadas en sus casas. En las de unos se han roto puertas, quebrantado cerrillos; dispersado sus cartas y papeles, mientras que a otros se les han llevado cartas insignificantes y correspondencias enteras.

Olvídase, decir a Vds., que los trece procesados y sus abogados respectivos, han protestado vivamente contra la brevedad del mandamiento y de la requisitoria, pues estos documentos no daban a conocer con ayuda de qué hechos establecía la acusación la culpabilidad de los procesados. Después de su interrogatorio, el sustituto M. Alher ha tomado la palabra y ha explicado los hechos sobre que basaba la prevención para justificar las diligencias.

Han sido oídos los testigos, y prescindiendo de las recriminaciones formuladas por M. Garnier Pagés, la vista ha sido muy pacífica.

De una carta de Turin, fecha 3 del corriente, que publica el *Contemporáneo*, tomamos lo que sigue: «Tenemos en Italia algunos periódicos de pueblos de provincia, sin importancia, que tienen la fortuna de estar en relaciones con personajes del ministerio, que les transmiten noticias particulares. De este número, son el *Cittadino* de Asti y el *Patriota* de Parma.

He tenido algunos negocios con el empleado que se interesa por este último, y sé que bebe en buenas fuentes; por esto nos inspira cierta confianza lo que últimamente ha escrito, y es lo siguiente:

«Se que un elevado personaje que no puede permanecer extraño a la cuestión que se agita, ha habido recientemente a Minghetti de un modo franco y brusco.

Minghetti decía que era preciso de todo punto disolver la Cámara, a lo cual contestó el personaje: «Así, pues, la mayoría que os sostiene, se encuentra dividida, y ya no os sentís apoyado por el país; pero si efectivamente es esto así, ¿por qué no empezáis por presentar vuestra dimisión?»

El presidente del Consejo contestó que estos eran sus deseos, pero que quería realizarlos sin precipitación, pues que quería arreglar las cosas antes de la dimisión del Gabinete en masa, de modo que no quedase en peligro el destino de Italia.

El Rey aplaudió esta leal respuesta. Esto no ha impedido que en los siguientes días llamase a Turin al barón Ricasoli y al general Lamarmora, y que enviase a Vichy al general Menabrea.

Hace poco ha habido un armisticio en las discusiones ministeriales. M. Minghetti, que quería disolver la Cámara, ha cedido. Ya no se trata de ello, y los ministros han marchado todos a disfrutar de las dulzuras del campo y de los baños de mar.

Mientras que nuestros ministros se ausentan en gran parte, ha llegado hoy uno de Francia. M. de Rouher ha pasado por Baden y por Viena, desde donde ha escrito cartas confidenciales al Emperador, quien le ha aconsejado que prosiga su visita de inspección por Italia.

Cuando se le crea camino de Vichy se ha llegado a Milan por Trieste y Venecia.

El conde Nimericati es uno de esos diplomáticos viajeros que con frecuencia enviamos a París, esamigo de M. Rouher. El conde le ha invitado a que vaya a su castillo de Mirabellino. El Príncipe Humberto le ha hecho una visita, y el guarda-sellos ha marchado a Turin para hacer los honores del nuevo reino al ministro del poderío aliado. Le ha acompañado, por consiguiente, a Génova, y hoy llega con él a Turin.

La carta confidencial que M. Rouher escribió desde Turin al Emperador, tendrá gran influencia sobre lo que se decide respecto a la misión de los señores Menabrea y Pépoli.

He oído decir a algunos exaltados que lo que es ahora si vamos a obtener a Roma. Esta suprema cuestión no está tan próxima a su solución. Estos impacientes se hubiesen acercado más a la verdad si hubiesen dicho que se trata de Francisco II y que se cree poder extirpar el bandolerismo alejando de Roma de grado o por fuerza al joven Rey.

Se le ha ofrecido una misión delicada al general Montebello llamado de Roma a Vichy; pero parece

que no quiere aceptarla. En efecto, ha llamado a sus ayudantes de campo, que se hallaban en Roma.

Garibaldi se encuentra bastante mal. Se trata de enviar a Caprera al célebre doctor Nelon, que fué el que le extrajo del pie la bala.

En Bolonia se está juzgando una causa donde figuran 190 malhechores. He dicho ya a Vds., según creo, que para la seguridad de los jurados fué preciso construir una gran jaula de hierro donde están encerrados los acusados.

Ahora va a ser preciso ensanchar esta jaula, pues los debates han hecho conocer y prender a unos veinte cómplices.

Gran parte de los Soberanos alemanes viaja en la actualidad.

El Rey de Baviera ha partido para Schwalbach, y de allí debe ir a ver a la Reina madre, en su residencia de Hohenschwangau, a donde llegará el 15 el duque de Weimar.

La Reina de Sajonia pasó, hace algunos días por Munich, para ir al lado del Príncipe Carlos en Tegernsee.

El Rey Carlos de Wurtemberg, a su regreso de Ulm, a donde había ido en la semana anterior, sólo ha pasado dos días en su capital, partiendo de nuevo el 2 de Agosto para Ostende, en donde se hallaba ya la Reina Olga.

Se sabe que el Sultan ha nombrado una comisión militar para que asista a las maniobras del campamento de Chalons. Esta comisión acaba de llegar a París, y está compuesta de Samih-Bajá, general de brigada; Hussein-Bey, teniente coronel de Estado mayor; Nedjib-Effendi, jefe de escuadrón de artillería; Salih-Effendi, mayor y ayudante de campo del ministro de la Guerra; Djelal-Bey, ayudante mayor del cuerpo de cosacos otomanos. Todos estos señores han sido presentados al embajador otomano, Djemil-Bajá y al ministro de Negocios extranjeros; y todos han salido de las escuelas militares de Constantinopla y de París.

La batalla de Atlanta, de que nos ha hablado el telégrafo, comenzó el 21 de Julio por la tarde. Interrumpida por la noche, continuó al siguiente día 22 y duró hasta el amanecer.

Atlanta está situada en Georgia en una situación muy ventajosa, habiendo sido fortificada de una manera formidable por el general confederado Hood que la defiende y que es hombre de la escuela de Lee y de Beauregard. Protegida por una triple cintura y por una serie de obras exteriores perfectamente armadas y ligadas entre sí, aparte de las ventajas que presenta bajo el punto de vista estratégico para un ejército encargado de defender la Georgia, es una plaza de depósito, en donde los confederados han reunido inmensas provisiones y un parque muy numeroso. Si perdiesen esta plaza, dejarían en grave peligro la posesión de Georgia, porque tendrían que retirarse sobre Milledgeville, mucho menos ventajosa para un ejército a la defensiva.

Georgia es uno de los Estados americanos situados entre la Carolina del Sur, el Tennessee, la Florida, el Alabama y el Océano. En otro tiempo, el nombre de Georgia se extendía a toda la comarca situada al Este del Mississippi, que formaron luego Estados aparte, el primero en 1819 y el segundo en 1817. La extensión de Georgia es de 500 kilómetros de largo por 400 de ancho. Su población; que es de 550,000 almas, es muy adicta a la causa de los confederados.

El general Lee, comprendiendo toda la importancia de Atlanta, ha enviado en auxilio de esta plaza unos 25,000 hombres. Esperábase este refuerzo para fines de Julio, y entonces cambiará probablemente la situación, pues el general Sherman, que manda las tropas federales, se encontrará comprometido y en un estado de grande inferioridad numérica.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1864.

#### OBSERVACIONES.

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

#### CAPITULO IV.

DE LO QUE EL SR. D. EMILIO CASTELAR CREE RESPECTO DEL ESPÍRITU DEL CRISTIANISMO; QUE PROPONE MUCHAS CUESTIONES Y NO RESUELVE NINGUNA, SE MUESTRA POCO AVANTAJADO EN HISTORIA ECLESIASTICA Y MUY ATRASADO EN CIENCIA RELIGIOSA, CON OTROS DEFECTOS ORATORIOS QUE EN LITERATURA LE HACEN POCO FAVOR.

En el párrafo primero de la carta cuarta nada se dice que con otras palabras no se haya repetido hasta el fastidio en la anterior. Al examinarla hemos dicho lo bastante acerca de la tolerancia, de cuya palabra se vuelve a abusar aquí así como de la de libertad. Sigue luego otro párrafo sobre las guerras de Religión y las cruzadas contra los albigenses y las hogueras de la Inquisición, etc., hechos por cierto terribles y de los cuales decimos lo mismo que dijimos de la organización de las sociedades; no son asuntos para tratarlos de paso. Son extremadamente varios en su origen, demasiado complicados en su desenvolvimiento, harto generales en su acción, y tremendamente espantosos en sus efectos para encerrarlos en unas cuantas frases de efecto, faltas de crítica y de

verdad. No relusaremos la polémica sobre ellos cuando se brinde la ocasión: aquí sólo nos contentamos con hacer algunas advertencias que servirán también para los párrafos que más adelante hemos de examinar.

Se dice en el segundo párrafo de esta carta: «Yo oigo que las guerras de Religión, las cruzadas contra los albigenses, etc., todas estas monstruosidades que han cubierto de sangre la tierra, de ignominia la historia, han sido maldecidas por el espíritu del Cristianismo que fué el ósculo impreso en la frente del hombre.»

Dios me libre de desear para nuestro siglo las guerras de Religión ni las hogueras del Santo Oficio ni género alguno de violencia para la conversión de los que andan en las tinieblas del error; pero cuando yo veo que los Papas consistentes en algunos de estos acontecimientos y que muchos Santos que hoy veneramos en nuestros altares son los más ardientes perseguidores de los herejes procurando su destrucción a sangre y fuego, que por doquiera que vuelva mi vista observo las mismas escenas en una serie dilatada de años, no puedo menos de ver algo providencial en todos estos sucesos, y no me atrevería a decir que sobre ellos ha caído la maldición del espíritu del Cristianismo; porque este espíritu en nadie residía mejor que en los Santos y sabemos lo que muchos hacían, este espíritu era el que inspiraba a la Iglesia, y tampoco ignoramos su conducta respecto de aquellos sucesos: en tal concepto, en vez de maldecir estudio, en vez de juzgar analizo, en vez de hablar reflexiono y entonces veo la ligereza, la injusticia y tal vez la mala fe y dañada intención de muchos escritores que no buscan más que los medios de destruir la Iglesia, de Jesucristo. «Nada existe, dice Balmes a este propósito (*Protestantismo comparado con el Catolicismo*) nada existe en el mundo que no pueda desacreditarse si no se mira más que por un lado; porque las cosas miradas así son falsas o no son ellas mismas. Tomad una institución cualquiera, la más justa, la más útil que podáis imaginar; proponed examinarla bajo el aspecto de los males e inconvenientes que haya acarreado cuidando de agrupar en pocas páginas lo que en realidad está despararramado en muchos siglos. Su historia resultará repugnante, negra, digna de execración... Si dejando a parte el espíritu de los tiempos, de circunstancias particulares de un orden de cosas del todo diferente, se nos hace la historia de la intolerancia religiosa de los católicos, cuidando de que los rigores de Fernando e Isabel, de Felipe II, de la Reina María de Inglaterra, de Luis XIV y todo lo contenido en el espacio de tres siglos se vean reunidos en pocas páginas y con los colores tan recargados como posible sea, el lector que recibe en pocos momentos la impresión de sucesos que se anduvieron realizando en trescientos años, el lector que viviendo en una sociedad donde las cárceles se van convirtiendo en casas de recreo y donde es vivamente combatida la pena de muerte, ve delante de sus ojos tanto lóbrego calabozo, aparatos de tormento, sambenitos y hogueras, siente latir vivamente su corazón, llora sobre el infortunio de los desgraciados que perecen y se indigna contra los autores de lo que él apellida horrendas atrocidades. Nada se le ha dicho al cándido lector de los principios y de la conducta de los protestantes en la misma época, nada se le ha recordado de la crueldad de Enrique VIII y de Isabel de Inglaterra y así todo su odio se concentra sobre los católicos y se acostumbra a mirar al Catolicismo como una religión de tiranía y de sangre. Recomendamos a nuestros lectores la lectura de todo el capítulo de donde hemos tomado las líneas que preceden.

Supongamos ahora que las guerras de Religión son efectivamente anatematizadas por el espíritu del Cristianismo; ¿qué maldición recaará en este supuesto sobre los escritores que con sus disolventes doctrinas preparan y promueven estas funestas guerras? ¿qué maldición recaará sobre los que, enalteciendo la omnimoda libertad del pensamiento, las ventajas de la absurda e impia libertad de conciencia y de la libertad de cultos, multiplican la mala semilla en medio del trigo, el error en los entendimientos, la división en las conciencias y apresuran la llegada del día en que pueblos hermanos, roto el vínculo social que hoy los une, se lancen unos contra otros destruyéndose con tanta más fiereza cuanto más sagrado se presente a su conciencia el móvil que les impulse a su recíproca destrucción? Ciertamente vendrá luego la calma, llegarán días de paz, porque la guerra no es el estado normal de las naciones; con la lucha vendrá también el cansancio; con el cansancio, el descanso; con el descanso, la reflexión; con la reflexión, el desengaño y de



unos, la indiferencia para otros y para otros la incredulidad; ¿y qué habremos adelantado después de todo en el orden religioso? ¿se habrán realizado las soñadas utopías de libertad para la Iglesia que hoy con tanta facilidad y certeza se nos prometen? Mucho lo dudamos. Y de todos modos, hasta que la Iglesia haya conquistado esa libertad ¿cuántas y cuán horribles escenas no se habrán realizado? ¿cuántos millares de almas habrán salido del arca de salvación para no volver a entrar más en ella? ¿cuántas y cuántas generaciones no nacerán, vivirán y morirán envueltas en el error? Yo desto como el que más los poderes civiles que no contentos con la espada quieren apoderarse también del incensario, y deploro los males gravísimos que semejantes poderes han causado a nuestra Iglesia y a los pueblos, aunque dichos poderes lleven el nombre de católicos y las sociedades a quienes gobiernan sean también católicas; pero cuando considero los horribles males, los trascendentales daños que siempre se han desencadenado sobre las sociedades que han roto su unidad católica, cuando contemplo el sangriento y ridículo drama al mismo tiempo, que representará nuestra nación con el rompimiento de su unidad católica, no puedo menos de acatar la prudente y sabia conducta de esa misma Iglesia que, vilmente hostilizada unas veces, hipócritamente protegida otras, condesciende, con lágrimas en los ojos y el dolor en el corazón, con las impertinentes y hasta opresivas exigencias de algunos Gobiernos a trueque de evitar mayores males a la grey que Jesucristo la ha confiado.

La Iglesia y solamente la Iglesia puede comprender su espíritu, la Iglesia y solamente la Iglesia, puede regir su conducta en las relaciones con sus hijos, en sus relaciones con los Estados, y los que se meten a censurar su conducta, los que se atreven a darle oficiosos consejos, ni tienen el espíritu católico ni merecen otra cosa que una profunda compasión: el orgullo de la ciencia mundana los ha cegado, y por eso se atreven a querer dirigir a la que en su dirección es ilustrada por el Espíritu Santo.

Al terminar la carta precedente, hemos leído que en esta se iba a probar que:

Proposición. «Nada ha sido tan funesto a la Iglesia como la protección del Estado; y se entra en la materia con esta

División. «Tres soluciones puede tener el problema de la relación de la Iglesia con el Estado. O bien el Estado se somete a la Iglesia, o bien la Iglesia se somete al Estado, o bien el Estado es Iglesia se declaran libres e independientes entre sí.» Siguen luego varias proposiciones, a las cuales, sin serlo, daremos los honores de

Explicación. «La primera solución enjendra la teocracia: ha sido la de Roma en la edad media; la Roma pontificia fue teocrática. La segunda solución ha sido la de Constantinopla en la edad media: la Constantinopla imperial autocrática. Estas dos soluciones también se ofrecen a nuestros ojos allá en la historia antigua. El Oriente, en que por regla general los Sacerdotes predominan sobre los Reyes, el Oriente es teocrático; Grecia y Roma en que los Reyes o las repúblicas predominan sobre los Sacerdotes, son autocráticas.» Después de esta especie de explicación o llámese como se quiera, se enuncia la siguiente proposición: Yo creo la teocracia y la autocracia igualmente infundadas, que parecen el primer grado por donde se va a empezar la prueba de la proposición general: pues demostrando primero la infundación de la teocracia y la autocracia, se viene a parar naturalmente ¿quién lo duda? a la demostración de que nada ha sido tan funesto a la Iglesia como la protección del Estado. Ahora entran las pruebas.

Demstración. «¿Cuánto tiempo se ha podido sostener la teocracia en nuestra historia moderna? Escasamente tres siglos; si, tres siglos de apocamiento del ánimo de terror, tres siglos en que los pueblos temían ver la tierra dispándose como un montón de ceniza bajo sus plantas, y el cielo cayendo en lluvia como un mar de lágrimas sobre su cabeza. La teocracia se acabó el día en que los jurisconsultos por ella educados se hicieron monárquicos, y los Monarcas por ella sostenidos se hicieron rebeldes. El boteton que Nogaret dió en la mejilla de Bonifacio VIII, sepultó para siempre la teocracia. El tenebroso poema del Dante, poema esencialmente católico, fué su infierno. En sus últimos círculos se encuentran malditos por la conciencia religiosa los tiranos que se prevalieron de su autoridad espiritual para oprimir al mundo y despedazar a Italia. Y si tan triste fin tuvo la teocracia romana, ¿qué resultado ha tenido la bizantina? La desmoralización de una raza heroica, la caída de un grande Imperio, la tisis del alma de cien generaciones, la cimitarra turca extendida en el siglo décimo quinto como una espada exterminadora sobre la frente de Europa.»

Los que disfrutaban de éxtasis deliciosos con este género de persuasiva elocuencia, quedarán convencidos de que la teocracia y la autocracia son igualmente infundadas después de una demostración tan nutrida de pruebas convincentes. Yo no puedo adquirir persuasión; pero creo, y la fe vale infinitamente más, porque es la evidencia interior que no admite pruebas o las rehuye. No obstante, como a pesar de esta fe mi razón descubre aquí algo que no es evidente y hasta dista mucho de la certeza, se hace preciso indicar algunas observaciones.

La teocracia se presenta en esta carta como una forma social de la Edad media en que la Iglesia es dueña absoluta y árbitra de los destinos de los Principes, de la suerte de los pueblos. Hay aquí mucho de exageración. La historia se falsea de un modo asombroso por ciertos escritores cuando tratan de la Edad media, por el sólo hecho de haber ejercido el Clero entonces mayor influencia que en otras épocas; pero, ¿cuánto hay que rebajar de ese absoluto dominio teocrático que tan funesto se quiere suponer para los pueblos? La Iglesia, entonces como ahora, lucha por su independencia y libertad contra las exageradas pretensiones de los Principes, de los Reyes y Emperadores, y contra el desenfreno feroz de la demagogia, que demagogos había también en el siglo XII. Si, en el siglo XII aparece también un joven de imaginación ardiente, de palabra persuasiva, orador sofístico que pide en religión la reforma de la Iglesia, y en política la restauración de la antigua república romana. Arnaldo de Brescia declama contra la soberanía temporal del Papa, exhorta al pueblo romano a sacudir el yugo de los Pontífices, subleva la ribera izquierda del Tiber, y mientras que condenado a causa de sus impias y revolucionarias doctrinas marcha al destierro, sus partidarios invaden el Capitolio, es abolido el cargo de prefecto, proclamada la soberanía del pueblo, y el gobierno del Senado establecido según el modelo de la antigua Roma, y cuando después de varias revueltas el ardiente republicano vuelve otra vez a Roma, nuevamente arenga a la multitud, mezclando hipócritamente los textos de San Pablo y las máximas del Evangelio con los recuerdos de la antigua república, y extravía a la vez al pueblo y a los grandes; la anarquía llega a su colmo en la ciudad de los Papas, y Eugenio III se ve precisado a huir a Viterbo, apenas ha sido entronizado en San Juan de Letran. La poderosa y elocuente voz de San Bernardo, cuyo eco resuena entonces por toda la Europa, describe con vigorosos rasgos el carácter de Arnaldo y de los revoltosos, en los cuales no hace niella ninguna su robusta palabra, antes bien después de diez años de anarquía, fomentada sin cesar por Arnaldo, se arrojan aquellos sobre los alemanes que acompañan a Federico Barbarroja, los degüellan en las calles, terminando este sangriento drama con la muerte del demagogo Arnaldo, que, apresado en Toscana, es decapitado, abrasado su cadáver, y sus cenizas arrojadas al Tiber. Magnificas son las pinceladas con que el abad de Clavaud describe al revolucionario del siglo XII:

«Temed al joven de Brescia, dice; sus discursos son más dulces que la miel, y sus doctrinas más peligrosas que el veneno. Es un escorpion con cabeza de paloma. Brescia le ha vomitado. Francia le ha lanzado de sí. Alemania le mira como un infame, necesario es que Roma le maldiga.» Hablando de los romanos sublevados, dice: «¿Quién no conoce la vanidad y arrogancia de ese pueblo? Alimentados en la sedición, son crueles, intratables, desprecian toda obediencia, a no ser que se sientan demasiado débiles para resistir. Si prometen obedecer, no aspiran sino a mandar; si juran obediencia, es para aguardar la ocasión de sublevarse... Enemigos de toda sumisión no saben gobernarse; sin fe respecto de sus superiores, insubordinables a sus iguales, ingratos con sus bienhechores, no son más imprudentes en sus peticiones negativas; son espléndidos en sus promesas y pobres en su cumplimiento. La adulación y la calumnia, la perfidia y la traición, tales son las únicas artes de su política.» «Por qué, (dice luego a este pueblo) a quien a pesar de toda tanta esperanza de convertir) ¿por qué con un furor tan intolérable como irracional habeis provocado al que es el Rey de la tierra y Señor del cielo, ¿esforzándoos con una audacia sacrilega en atacar y despojar de una parte de su gloria a la Santa Sede, tan singularmente elevada por los privilegios de Dios y de los Reyes; la Santa Sede a quien vosotros habiais debido, si fue necesario, defender solo contra todos...»

«Vuestros padres sometieron el universo a vuestra ciudad, vosotros la habeis hecho el ludibrio del universo. El heredero de Pedro está por vuestra causa alejado de la Silla y de la ciudad de Pedro; los Cardenales y los Obispos ministros del Señor han sido despojados por vuestras manos de sus bienes y arrojados de sus moradas!» ¿Qué cuadros tan parecidos pudiéramos ir trazando en la Edad media, en la época de la teocracia! Pero esto mismo, se dirá, confirma lo que en esta carta se asegura y en la siguiente se ratifica. Contestaremos más adelante a esta observación, toda vez que aquí no se da por terminado el asunto. Ahora vamos a ver que es lo que hay sobre el boteton de Nogaret.

Muy extraño es que un profesor de historia por dos veces haya incurrido en el mismo error, a saber que Nogaret abofeteó a Bonifacio VIII. Todos los que hayan estudiado la historia saben que enviado Nogaret con algunos franceses por Felipe el Hermoso para aprisionar y encadenar a Bonifacio VIII, se unió con el malvado Sciarra Colonna, quien reunió algunos gibelinos, y estos dos miserables, después de haberse comunicado reciprocamente su odio contra el Pontífice, partieron el 7 de Setiembre de 1505 a la ciudad de Anagni, donde Bonifacio se había retirado por algunos meses, para respirar el aire natal. Nogaret y Sciarra invaden de repente la población, el palacio del Papa es forzado y los conjurados entran espada en mano

hasta las habitaciones del Pontífice, que revestidos de sus ornamentos pontificios, con las llaves en la mano y la tiara sobre su cabeza, los reciben sentados sobre su trono. Acércanse a él Nogaret y Sciarra, amenazándole el primero con llevarle preso para ser juzgado por el pretendido concilio general y llenándole de injurias el segundo. Bonifacio VIII nada responde a Sciarra; pero fijando una profunda mirada en Nogaret, le dice: «Aquí está mi cabeza, ved aquí mi cuello: como católico, como Papa legitimo, como Vicario de Jesucristo, yo me vería con alegría condenar y deponer por los patafinos; tengo sed de la muerte por la fe de Jesucristo y por la libertad de la Iglesia.» Nogaret tiembla a estas palabras, las fuerzas y la voz le faltan al mismo tiempo y se detiene recordando que su abuelo murió quemado por ser patafino; pero el infame Colonna Sciarra acercándose al Pontífice le colma de injurias y le da un bofetón en el rostro con su guantelete de yerro. Esto es lo que nos dice la historia sobre el bofetón dado a Bonifacio VIII, sobre cuyo hecho no entraremos en comentarios; porque habríamos de extendernos demasiado, y estas observaciones van siendo más largas de lo que al principio nos propusiéramos.

(Se continuará.)  
P. SALGADO.

La trompetería liberal parece haber cambiado en estos dos últimos días de sonata y de tono: desde un optimismo digno del doctor Pangloss, ha pasado casi de repente a ser eco de la famosa campana de Velilla.

La política de ayer, al tratar del conato de rebelión cometido hoy ya al consejo de guerra, exclama con acento casi neo: «¡Quiera Dios que el incendio no acabe por abrasarnos a todos!»

Las Noticias nos anuncia, entre fatídico y misterioso, que «con motivo de la alarma que estos días ha cundido entre el público, el Gobierno piensa tomar algunas medidas preventivas que devuelvan la tranquilidad, y le eviten acaso la necesidad de tomar las represivas en el porvenir.»

El Reino, como respondiendo a la filantrópica demanda de los diarios democráticos que piden lenidad y clemencia con los reos sujetos hoy a juicio, dice seca y friamente que «si resultaran culpables, la ley debe ser fielmente cumplida, y que el Gobierno tiene obligación imperiosa de cumplirla y hacerla cumplir.»

Por último, El Diario Español, al trazar el presente cuadro de la situación en un artículo que titula El orden público, toma prestada la paleta de los neos y apunta los siguientes rasgos:

«Nadie, dice, podrá negarnos que existe hoy verdadera agitación, que se buscan por todas partes vanos y ridículos pretextos, si no para autorizar una subversión del orden, para disculpar cuando menos criminales intentos en este sentido; y no apelamos a lo ocurrido en los últimos días con un regimiento de la guarnición de Madrid; nos basta con observar las tendencias de ciertos espíritus inquietos, el constante clamoreo de algunas agrupaciones exigidas y despreciadas, lo bastante para que necesiten acudir a los medios más reprobados con objeto de mezclarse a la vida política, de donde las arrojaron una y otra vez torpezas e iniquidades.»

«Ya públicamente se grita ¡coalición! ya públicamente se pide la caída del ministerio actual y de los hombres que le apoyan, procedan de esta ó de la otra fracción de los ministerios; ya públicamente se toman por motivos de oposición hasta los nombres y las personas augustas; ya se dan programas extraños de futuros Gobiernos revolucionarios, y con ellos transigen y hasta los aplauden periódicos y agrupaciones que se llaman moderados; ya se hacen comparaciones de esta situación con otras nefastas y de doloroso recuerdo; ya se confabulan y disponen los que antes fueron irreconciliables enemigos; ya se intenta crear el miedo y la alarma fuera y dentro de la capital de la Monarquía, y hasta fuera y dentro de la Península; ya se invocan fechas de coaliciones armadas, de coaliciones revolucionarias, de coaliciones reprobadas por la historia, reprobadas por todos los partidos políticos y condenadas por la ley. ¿Qué quiere decir todo esto?»

¿Qué quiere decir todo esto? Lo contrario exactamente de cuanto pocos días ha nos estaba diciendo los mismos periódicos al asegurarnos que nada había porque temer; que todo el mundo está muy contento, porque el ministerio es muy liberal; que no hay causa alguna justificada de que se turbe el orden público; ni existe partido alguno con fuerza bastante para lograrlo; que contradecir estos asertos, es manía de neos y reaccionarios, etc., etc.

¿Qué quiere decir todo esto? Que el parlamentarismo está ya en el fin de sus pruebas, y que la lógica va sacando ya de los principios parlamentarios las últimas consecuencias en ellos contenidas. Que un sistema inventado adrede para desacostumbrar de la monarquía a los pueblos (como ha dicho uno de los primeros doctores parlamentarios) debe tener por consecuencia precisa el que «se tome por motivos de oposición hasta los nombres y las personas augustas.» Que un sistema cuyo dogma fundamental es la existencia de partidos políticos investidos de igual derecho todos para ocupar, alternativamente todos el mando por juro de heredad, no puede menos de producir como consecuencia el que todos estén siempre en guerra con el Gobierno, y que cuando cada uno de ellos aislado y parcialmente no baste para derribar a este su enemigo común, se coaliguen y confabulen todos hollando la lógica, la moral, la decencia y toda consideración humana. Que un sistema según el cual los ministros han de tener un poder absoluto, correspondiente a su absoluta responsa-

bilidad, ha de producir necesariamente la consecuencia de que se estreche el círculo de los satisfechos en la misma proporción que se dilate el de los descontentos, y que de aquí surja un malestar crónico en todos los partidos desheredados, el cual se convierta muy luego en conspiración crónica, desatada y violenta. Que un sistema, en fin, que subordina la razón, la justicia, el derecho, la conveniencia y toda la vida social al imperio de esa fuerza impalpable y veleidosa llamada opinión pública, y expresada por el voto de la mayoría, debe producir necesariamente la consecuencia de que suprimida toda recta noción de derecho y de deber, esté la autoridad pública en perpetuo peligro, y los súbditos en perpetua rebelión, y el Estado todo en perpetua incontinencia, sin que jamás se sepa ni pueda saberse quién gobierna, ni cómo gobierna.

Eso quiere decir lo que está pasando. Quiere decir que a manera de aquel caballo que se murió cuando iba aprendiendo ya a vivir sin comer, el parlamentarismo se está muriendo cuando iba ya teniendo a los pueblos muy muchos en el arte singular de vivir con poder fraccionado, con autoridad discutida, sin ningún principio fijo, educados para la rebelión y dispuestos a todo, menos a vivir honrada y pacíficamente.

Si llegamos al fin del fin. En vano es ya negarlo. Y eso quiere decir todo lo que está pasando, y lo que va a pasar.

La Epoca de ayer «tiene algunos motivos para creer que existe entre diversas cortes católicas un principio de negociación y de inteligencia respecto de los asuntos de Roma; y añade que «España no será de seguro extraña a nada de cuanto pueda contribuir a facilitar un desenlace satisfactorio de esta inmensa cuestión.»

Efectivamente, a La Epoca la han informado bien. Es cierto que existe ese principio de negociación, desde que el Austria ha mandado un atento recado a Napoleón III diciéndole de cómo es menester cumplir lealmente el tratado de Zurich, autorizado con la firma del representante de Napoleón III.

Segun este tratado, de todo ese monton de iniquidades asquerosas llamado reino de Italia, no puede quedar más ni menos que la cesion de Lombardia al Piemonte. De aquí inferimos que efectivamente el Gobierno francés habrá dicho ya, ó se propondrá decir muy en breve al español algo parecido a esto: «Pero ha visto Vd., mi querido aliado, qué manía se le ha metido al Austria en la cabeza? ¿Pues no se ha empeñado en que yo he de cumplir mi palabra, y en que de resultados ha de ser reintegrada la Santa Sede y restaurados los Principes italianos destronados por la Revolución? ¿Qué dice mi caro aliado el Gobierno español a esta intemperancia del Gabinete austriaco?»

Tal creamos que, sobre poco más ó menos, sea el principio de negociación e inteligencia que, segun La Epoca, existe entre diversas cortes católicas respecto de los asuntos de Roma.

Ignoramos de qué manera «España no será de seguro extraña a nada de cuanto pueda contribuir a facilitar un desenlace satisfactorio de esta inmensa cuestión,»—y tampoco sabemos lo que La Epoca tendrá por tal desenlace satisfactorio; pero nosotros, en lugar del Gobierno español, tendríamos una respuesta peyoratoria al Gobierno francés, y le diríamos, sobre poco más ó menos:—«Pues mire usted, si el Austria dice eso, no dice muy mal que digamos. Por consiguiente, yo, mi querido aliado, opino que en efecto debe usted cumplir cuanto antes la palabra que solemnemente empeñó con su firma en Zurich. Y si esto le cuesta a usted algun trabajillo, ¿qué le hemos de remediar?»

Ahi tiene La Epoca toda nuestra diplomacia respecto del asunto.

¿Qué le parece?

Nos adherimos *todo corde al justo* sentimiento de La Discusion y al de su corresponsal, ciudadano Nogués, por el acto vandálico, tiránico, inquisitorial, neo, en fin, del señor gobernador de Zaragoza, que de la manera más escandalosamente inaudita ha disuelto la sociedad coral La Coronilla. ¡Disolver así sin más ni más una sociedad que tiene por objeto la música con todas sus civilizadoras consecuencias! ¿Qué mucho que La Discusion lllore en tristes endechas la desaparición de la música que con el tiempo producirían aquellos honrados jornaleros? ¡Oh! ¡La música! ¡La música!

«La música las lietas domesticas; A La Discusion la hace llorar, Todo se explica.»

Pues en llegando la noticia a sus oídos, ¿qué no cantará D. Idilio Cacarear, músico honorario de una de estas sociedades corales!

Ayer hacíamos notar que El Contemporáneo ha dicho en pocos días con motivo de las concesiones hechas por el Gobierno a propósito de la contribución de consumos, y a propósito del suceso de la noche del primero, que «governar es transigir» y después «que gobernar es prevenir.» Al Contemporáneo no ha debido gustarle mucho que llamemos la atención sobre tan liberalísima fijeza de principios; y trunzando nuestra idea, puesto que sólo contesta como si hubiéramos atacado su segundo axioma, no encuentra más medio de defenderse que el decir que queremos inquisición y mordazas. Lo de inquisición está de sobra para muchos, lo que les hace falta son las mordazas. Aprenda pues

El Contemporáneo a tener fijeza, si esto es compatible con su liberalismo, y de todos modos ya que se le escapan algunos dislates, cálese cuando se le echen en cara, y no quiera insistir para ponerse más en evidencia.

Todo el mundo conoce ya a El Contemporáneo y se sabe que toda su política y todos sus principios se condensan en esta pregunta, plagio de la que después de una revolución liberal se hacía a sus amigos cierto conocido hombre público:

«¿Quiénes son los buenos?»

No tenemos noticia alguna sobre la exactitud ó inexactitud de las siguientes líneas que hallamos en un párrafo de Las Novedades de hoy, y dice así:

«Parece que dentro de breves días hará su entrada en España doña María Cristina de Borbon, que se alojará en Madrid en la calle de Alcalá, frente al palacio de D. Sebastian.»

«María Cristina viene, segun se dice, de riguroso neófito, y como una señora particular, acompañada de su esposo el señor senador Riansares, y de sus hijos.»

La Iberia pregunta hoy a los neos: ¿que hay de Paris?

Que ¿qué hay?

Y son los neos quienes deben responder a periódicos que tienen allí para que se lo cuenten, a gente tan literata como los directores de La Iberia y Las Novedades, el ex-rey de los Campos y todo el demás resto de su comitiva?

Los neos son los que tienen derecho a preguntar a La Iberia:

¿Qué hay de Paris?

Y aun de añadir:

¿Qué hay de Madrid?

¿Qué tales noches se pasan?

Vamos a trasladar, sin comentario alguno, cuanto hemos encontrado en los diarios de hoy, relacionado con la intencion abortada la noche del 5 del corriente:

«Tal vez se haya celebrado esta tarde el consejo de guerra que ha de entender en los últimos sucesos militares de la Montaña del Principe.» (Epoca.)

«Ayer tarde se reunió el consejo de guerra que entiende en el proceso del teniente y cinco sargentos del regimiento de Saboya. Los procesados van a ser juzgados segun la ordenanza militar. La ordenanza militar! ¡Temblamos por la suerte de esos desgraciados!» (Democracia.)

«Parece que en la causa que se está siguiendo con motivo de los sucesos de la Montaña del Principe Pio, y a consecuencia de nuevos datos adquiridos por el ministerio fiscal, se han tomado nuevas declaraciones a algunas personas que se cree ilustrarán la acción judicial.» (Correspondencia.)

«Ayer tarde fueron puestos en libertad los dos sargentos primeros que se hallaban presos a consecuencia de lo ocurrido hace pocas noches en el cuartel de la Montaña que ocupa el regimiento de Saboya.» (Idem.)

«En la tarde de ayer y anoche, prosiguieron en mayor escala las precauciones militares en Madrid.» (Democracia.)

«Anteayer se ha hablado del próximo relevo de las guarniciones de algunas ciudades importantes. Podemos desmentirlo terminantemente.» (Correspondencia.)

«Anteayer vino a su casa de Madrid para asuntos particulares el señor duque de Tetuan. Con este motivo tuvo ocasion de ver a los ministros de la Gobernación y de la Guerra, y de repetirles que para el sostenimiento del orden se halla dispuesto a ocupar el sitio que el gobernador tenga a bien designarle.» (Idem.)

«Se dice que el marqués de los Castillejos se presentó el sábado al ministro de la Guerra para manifestarle que aplazaría su viaje a los montes de Toledo si el Gobierno creía necesarios sus servicios como general del ejército.» (Idem.)

«Celebramos que en las circunstancias actuales el duque de la Torre, que ha pasado la mayor parte del verano en Carabanchel, haya trasladado su residencia en Madrid.» (Epoca.)

«Ayer tarde ha sido relevado del mando del regimiento de Saboya, el coronel D. Antonio González, y nombrado en su lugar el coronel D. Angel Cos Gayon, jefe de la escuela de tiro establecida en el Real sitio del Pardo.» (Noticias.)

«Por motivo de su delicada salud, ha sido declarado en situación de cuartel el general Quesada, gobernador militar de Madrid, reemplazándole el general Cervino, que se halla mandando la primera division de infantería de este distrito, y confiándose el mando de esta al brigadier Smith, que se halla de cuartel en Tortosa.» (Noticias.)

«Ha sido nombrado gobernador militar de la Gran Canaria el brigadier señor Milans del Bosch; se ha destinado de cuartel a la Coruña al general Contreras, y se ha mandado que marche al punto donde se halla de reemplazo, que es Oviedo, al señor conde de Cuba.» (Correspondencia.)

«También parece que ha cesado en el mando de la brigada que le estaba confiada al brigadier Alaminos.» (Idem.)

«El teniente coronel, señor Campos, ha pasado del provincial de Jaén a mandar el de Alcoy.» (Epoca.)

«El coronel D. Amable Escalante, ha sido destinado de cuartel a una de las provincias del Norte.» (Idem.)

«El brigadier Milans del Bosch, el general Contreras, el conde de Cuba, el coronel D. Amable Escalante, y los comandantes Lazomera y Lagunero y otros, recibieron ayer orden de salir inmediatamente de esta corte.» (Democracia.)

Las Noticias publica los siguientes apuntes biográficos del teniente Baena:

«Es natural de la ciudad de Córdoba. Su edad es de 38 a 40 años. Pertenece a una familia bien acomodada de la clase artesana. En su juventud empezó la carrera eclesiástica, si nuestros informes son exactos, pero habiendo fallecido su padre, se dedicó a la pro-



fesion de éste. Aunque toda su familia siempre fué poco afectada al sistema constitucional, el Sr. Baena perteneció á la Milicia nacional de Córdoba, hasta que en 1843 pasó al ejército por haberle cabido la suerte de soldado. En 1846 ó 1848 se le volvió á ver en Córdoba vistiendo el uniforme de sargento primero de infantería, agregado, si no estamos equivocados, á las oficinas de su regimiento. Desde la muerte de sus padres se encargó de su educación su hermano mayor D. Luis, teniente cura que ha sido de la parroquia de San Ginés de esta corte, y que en la actualidad desempeña un beneficio en las islas Baleares.

Por último, en *El Comercio* de Valladolid, llegado hoy, y correspondiente al día de ayer, encontramos el siguiente párrafo, relacionado con los sucesos de que acabamos de hacer mención:

«Aprovechando la circunstancia de coincidir con los hechos que con más ó ménos fundamento han producido alarma en la corte y exigido medidas de consideración por parte de las autoridades, lo ocurrido en el polvorin de esta ciudad, en donde según se dice de público, se halló una de las puertas abiertas y otras señales que han motivado la formación de un proceso, que se encargará de puntualizar la gravedad ó insignificancia, han dado pasto á los meticolosos ó noticieros de oficio para hacer comentarios nada convenientes.

La instrucción del sumario que dejamos indicado, nos impone el deber de contraernos á referir el hecho, que no hemos anunciado antes, porque, según se nos ha referido, no hay motivos de creerle intencional.»

Los ministros de la Gobernación y de Fomento, según decia anoche un periódico, acompañarán al Rey consorte hasta la frontera para asistir á la solemnidad internacional de la apertura del ferrocarril del Norte. A ella concurrirán también el Infante D. Enrique y el marqués del Duero, que se hallan en San Sebastian.

Los representantes de España en Inglaterra, Bélgica y alguna otra nación vecina á Francia, irán á París durante la estancia allí del esposo de la Reina.

En Francia, cerca de Irun, trata de levantarse una pirámide conmemorativa de la visita del Rey de España y de la inauguración del camino de hierro del Norte del propio país.

Parece que la municipalidad de Burdeos ofrecerá un almuerzo á S. M. el Rey Francisco.

Una hora antes de llegar á la Granja el duque de Parma, salieron á esperarle SS. MM. la Reina y el Rey y SS. AA. el Príncipe de Asturias, la Infanta doña Isabel, los Infantes D. Francisco y D. Sebastian, y la esposa de este último. Todos iban en un coche descubierto de diez asientos. La augusta familia encontró á su ilustre huésped cerca de la Cantina, á más de una legua del sitio. Momentos después de entrar en su alojamiento el duque de Parma, pasaron á visitarle S. M. el Rey y los Infantes, D. Francisco y D. Sebastian. S. A. ocupa una

de las principales habitaciones de la magnífica Casa de Infantes.

El duque comió con SS. MM. S. A. no conocía á nuestra Reina, aunque si era antiguo compañero y amigo del Infante don Francisco de Paula. Se dice que el Príncipe, aparte el objeto de visitar á España, piensa ver si su nieto el joven duque Roberto, de quien es tutor, entra en el ejército español, como han hecho ya el duque de Alençon y el conde de Eu.

El duque de Parma, es comendador mayor de Castilla, y posee otras encomiendas de la orden de Santiago. Abdicó en favor de su hijo en Enero de 1845; y es abuelo del actual duque Soberano.

Habiendo publicado algunos periódicos correspondencias de la Granja, en que se indicaba haberse tratado de suspender el viaje del Rey á Francia, con motivo de los acontecimientos del regimiento de Saboya, *Las Noticias* dice que las suyas no están conformes con lo que esas correspondencias manifiestan, y que puede asegurarse no haberse pensado siquiera en dicha suspensión, debiendo emprender su marcha el Rey el mismo día que está prejuzgado.

Ayer noche salió para la Granja el señor presidente del Consejo de ministros.

Anteayer se reunieron en la presidencia los ministros residentes en Madrid. Cree *La Correspondencia* que en esta reunión debieron quedar definitivamente acordados algunos nombramientos.

Sobre el asunto de los tales nombramientos, encontramos las siguientes noticias en varios diarios ministeriales:

«Se habla del Sr. Barca para una de las direcciones del ministerio de la Gobernación. También creemos segura la inmediata colocación del Sr. Mena y Zorrilla. (Correspondencia.)

«Tenemos por positivos los nombramientos de gobernadores de provincia en favor de los señores Fanlo y Somoza Cambero. (Epoca.)

«El Sr. Pardo Montenegro, pasa, como se dijo al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y el señor don Miguel Zorrilla á una plaza en la audiencia de Madrid. (Correspondencia.)

Copiamos de *La Libertad*: «El señor marqués de la Rivera ha aceptado la elección que de él ha hecho S. M. la Reina para representar á España cerca del nuevo Imperio de Méjico.

Así dice un colega, maestro en eso de hacer combinaciones presupuestivas.

Esto quiere decir que la carta-artículo (de *El Diario Español*) ha empezado á producir sus naturales frutos, porque el candidato no era el que ha resultado agraciado.

En efecto, quién sea el verdadero autor de la famosa carta, no es ya un misterio para nadie; así como la anterior noticia demuestra que ciertas aspiraciones no han podido llegar á convertirse en hechos.

*La Epoca* publicó ayer en última hora, y sección de noticias importantes, la siguiente:

«El Sr. D. Eugenio Ochoa, que regresó de una excursión á baños, ha marchado ayer á la Granja. El Sr. Esteban Collantes iba en el mismo tren: creemos que con destino al extranjero.»

«Si el Sr. Collantes fuera con destino al extranjero, no iría, puede asegurarse, con destino á Portugal cierto amigo de *La Epoca*.

El diccionario de la academia de *Viedavaro*, no tiene por lo visto más que palabras útiles.

Por haber trasladado á sus columnas todo ó parte de un artículo que publicó *La Libertad* sobre la disciplina del ejército han sido denunciados *La España*, *La Correspondencia* y *La Iberia*.

La fiscalía de imprenta no avisó oportunamente que el artículo estaba denunciado.

«Esta manera de gobernar es de transacción ó de prevención, ó de... cualquiera otra cosa?

Desearíamos conocer la importante opinión de *El Contemporáneo* acerca de la materia.

Leemos en *La Discusion*:

«Podrán decirnos los periódicos ministeriales qué hay de cierto respecto de una reclamación sumamente enérgica pasada por nuestro Gobierno al de Portugal, con motivo de cierta presa hecha por un buque portugués en las aguas de Angola? Según nuestras noticias, los términos de la citada reclamación habian causado profunda extrañeza en el Gobierno del país vecino, y el Consejo de Estado se habia reunido inmediatamente para deliberar acerca de este asunto, que se suponía idéntico al del *Charles George*. ¿Podrá este suceso hacernos conocer de una vez á los verdaderos negreros? (Correspondencia.)

A última hora decia anoche *La Epoca*: «Además del general Prim, han llegado en estos días á Madrid el general Latorre y algunas otras personas importantes de la oposición progresista, que regresan de sus escursiones de verano.»

Las fragatas *Villa de Madrid* y *Carmen*, que se hallan, la primera en Cádiz y la segunda en el Ferrol, están completamente listas para marchar adonde se les destine, que probablemente será á reforzar la escuadra del Pacífico.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 8, (recibido el 9).—ATENAS, 8.

En Grecia ha habido cambio de ministerio. El nuevo Gabinete está presidido por Canaris.

COPENHAGUE, 7.

El Rigsraad (Cámara), suspende sus sesiones hasta el 5 de Octubre próximo.

FRANCFORT, 7.

Lord Russell ha pedido explicaciones á Bismarck sobre las garantías que Prusia ha dado al Austria de sus posesiones no alemanas, comprometiéndose aquella á defenderlas, en cam-

bio de la cesión que Austria le hace de los despojos de Dinamarca.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-15 publ.

Títulos del 3 por 100 flotante, 48-50 publ.

Deuda del personal, 25-75 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.

Acciones del Banco de España, 205 p no publ.

Anoche á las diez y media se presentó un fuego de alguna consideración en la casa núm. 49 de la calle de la Montera. Las llamas aparecieron por el tejado de la casa, y á juzgar por las apariencias, en los primeros momentos inspiraban serios temores; pero la oportunidad con que se presentaron los bomberos, y las acertadas medidas que se adoptaron para cortar la acción del terrible elemento, fueron lo suficiente para que á la media hora quedase sofocado en su mayor parte. Poco después terminó completamente sin ocasionar pérdidas de consideración.

A las tres de la madrugada de hoy, las campanas de la misma iglesia volvian á tocar á fuego. Se habia declarado un incendio en las boardillas de la casa núm. 10 de la calle de San Miguel.

De este desagradable suceso no conocemos detalles.

Ayer á las once de la mañana, se hundió un gran trozo del terraplen que se está practicando en el cerro denominado de las Pulgas, entre la Puerta de Segovia y el portillo de Gilmon, en las obras que se hacen en la vía que ha de unir las estaciones de los ferrocarriles del Norte y Mediterráneo. Hay que lamentar tres desgracias; la primera recaida en un sujeto llamado Manuel Iglesias, el cual quedó muerto en el acto; la segunda en otro trabajador llamado Manuel Terron, que ha quedado en un estado sumamente lamentable; y la última, en otro llamado Salvador Perez, que ha sido el mejor librado. Estos tres infelices habian sido admitidos en la misma mañana en dicha obra, y procedían del Escorial. El juzgado de la Latina pasó inmediatamente á instruir las primeras diligencias.

Parece que entre los diferentes proyectos que existen para el aprovechamiento del terreno que hoy ocupa el edificio de San Martín, habitado hasta ayer por las tropas de la Guardia civil, existe el pensamiento, para cuando se realice el derribo, de edificar en aquel terreno una dependencia donde residan todas las oficinas provinciales. Esta idea, si llega á realizarse, seria en nuestro concepto de gran utilidad pública; toda vez que estas oficinas se hallan hoy esparcidas en siete diferentes puntos con grave perjuicio de la buena administración y de las personas que tienen necesidad de ventilar asuntos en estas dependencias.

Reprenhida un día un caballero á su criado, porque al volver á su casa le encontraba frecuentemente dormido.

—¿Caramba, señor! contestó el criado, es que no me gusta estarme sin hacer nada.

La niña atropellada por un coche á la salida de los Campos Eliseos y las demas personas que sufrieron lesiones por el mismo atropello, de cuyo hecho enteramos oportunamente á nuestros lectores, se hallan todos en buen estado. El entendido y celoso juez Sr. Bravo, continúa con actividad las diligencias para la averiguación de la culpa que pueda resultar contra el cochero, á fin de aplicar la pena correspondiente y evitar con un castigo pronto y ejemplar la repetición de faltas ó descuidos que pueden producir fatales consecuencias.

Parece que por la audiencia de este territorio se ha pasado una comunicación al Gobierno solicitando se procure proveer de habitación de la manera que se concipie conveniente al verdugo, en razón á que, según parece, al que lo es de

la audiencia de este territorio le echa el casero, por exigencia de los demas vecinos y no encuentra casa donde habitar. El dueño de la habitación en que vivia le ha subido el precio de alquiler á una cantidad excesiva, y ya ha celebrado algunos juicios de paz sin que puedan llegar á una avenencia.

El orden que ha establecido la autoridad en la Puerta del Sol para los omnibus que sirven á los Campos Eliseos, debia extenderse á toda la carrera, sobre todo al paso por frente á la Cibeles y á la Puerta de Alcalá.

¿Por qué no se les ha de obligar terminantemente á que vayan por la derecha y vuelvan por la izquierda?

¿Por qué no hacerles que caminen á paso regular, de modo que en parte puedan evitarse los atropellos?

Un periódico dice que el otro día iba corriendo por el Prado una mula escapada, al pa-recer.

Creemos que el periodista que da esta noticia debió detenerse á la mula y preguntarle si iba ó no escapada, y así hubiera evitado decir que iba escapada, al pa-recer.

Hay ciertas noticias que deben darse con seguridad completa y con la mayor precisión en los detalles.

Acabamos de pasar un rato sumamente divertido, al leer en *La Union*, periódico de Valencia, un comunicado firmado por el *frenólogo Chinchilla*. Son tales las cosas que dice en apoyo de su ciencia filosófica, ó mejor de las aplicaciones que de ella quiere hacer, que desde luego se nos ha ocurrido que aunque la frenología fuera una ciencia, y ciencia digna de toda la atención que para ella reclama el *frenólogo Chinchilla*, bastaría para desfigurar á los no iniciados la lectura del comunicado del predicho frenólogo, que es realmente quien desacredita su filosofía ciencia más que lo que haya podido decir *El Avisador Valenciano*. Como prueba de este aserto, incluimos los siguientes párrafos, que pueden servir á la vez de modelo de redacción. Dice que su objeto es dar explicaciones de frenología, y continúa:

«Si estas explicaciones despiertan en alguno de los oyentes el deseo de someter á sus hijos á un reconocimiento frenológico, apona el minimum de 20 reales por cada consulta que se le dé por escrito, cuyo minimum, según la posición social de la persona, este excede aumentándolo con lo que es de su voluntad, cuya recompensa, no es el valor del servicio que se preste al consultante si reflexiona los beneficios que los reporta, si obedece estrictamente las prescripciones de la frenología, la cual, según he manifestado varias veces por medio de los periódicos de esta capital, tiene por objeto el facilitar á los padres de familia y á los profesores de instrucción primaria, un conocimiento interior individual de los niños, para que por medio de la educación puedan refrenar las malas inclinaciones y dedicarlos con provecho á la carrera ó oficio que sea más adecuado al grado de aptitud intelectual que la naturaleza haya dado á cada uno de ellos, pues dice un antiguo refrán: *Quod natura non dat, Salamanca non pretat*»

Y añade más abajo *El Frenólogo Chinchilla*, después de decirnos que no todos estamos dotados con el mismo grado de raciocinio (lo creemos), y que la frenología no es lo mismo que los *augurios de gitano*:

«Ahora bien: los que juzgan de este modo el sistema frenológico, ¿no sentirán el haber gastado 20 rs. por una consulta cuya cuota tal vez quisiera haber empleado más bien en una función de toros, creyendo que este espectáculo es más instructivo y beneficioso á sus hijos que el someterlos al análisis de una ciencia filosófica, que manifieste la organización física, moral é intelectual que tiene cada uno de ellos, para poder dirigirlos por medio de la educación con más acierto? ¿Se ignora acaso, que la creencia en el fatalismo, tiene por resultado á extinguir á muchísimos padres del cumplimiento de los deberes que Dios, la religión y la sociedad les impone con respecto á la crianza de los que le dan el sér? Es decir, que el padre que abandona á sus hijos al impulso de sus propias inclinaciones, que en la primera edad son la instintiva ó materiales, que sin el cultivo de la educación precipitan al individuo á la observancia de una vida brutal,

sacrificios más heroicos, incluso el de la vida. Esos son los hombres de Dios, dice muy bien M. Davin, á cuyo desprendimiento y sacrificio se da fe, presentándose llenos de fuerza, de gracia y de irresistible atractivo.

Su prestigio procede de que son virgenes, mientras que los demas son simples mortales, que el mundo ve con indiferencia. ¿Un marido? ¿Qué hay en él de sobrenatural? ¿El esposo de una mujer? ¿Qué derechos tiene á ser esposo de las almas, ni cómo han de tener estas expansion con un corazón de que es dueña una mujer? ¿Cómo, el hombre quedo-be á otro sér sus inclinaciones, las fatigas de su vida, ha de prodigarlas á todos? ¿Cómo el padre de sus hijos ha de serlo de los de todos los hombres? (1) Al alma purísima y elevada de Hildebrando no se ocultaban estas consideraciones, comprendiendo además la interna trabazón que existe entre el celibato del Clero y la independencia de la Iglesia en medio del siglo. «La Iglesia, decia, no podrá libertarse de la servidumbre de los seglares, si antes los sacerdotes no se emancipan de la servidumbre de las mujeres.» Por lo que puso igual celo en conseguir ambas emancipaciones, valiéndose al efecto de la grandísima autoridad é influencia que poseía, puesto que antes aún de ser Papa, era el alma del Papado.

Así que, dirigió cuerdamente sus primeros esfuerzos á curar el primer mal de los señalados, relativo á la purificación del Sacerdocio, empezando por Roma, la cual como cabeza del mundo debe preceder á los demas países en el camino de la virtud. Procuró, sobre todo, que en aquella Suprema Cátedra del Cristianismo no tuviesen entrada sino los hombres más distinguidos por su celo y santidad. Y en efecto, los seis Papas que se sucedieron en la Santa Sede, durante el tiempo que Hildebrando regia las cosas en calidad de Cardenal y Arceidiano de la Iglesia Romana, fueron los hombres más venerables de su tiempo. Desde Roma, extendió la regeneración moral á los demas países, empezando por Francia, y después Italia y Alemania, trasladándose personalmente en calidad de delegado extraordinario de la Santa Sede, reuniendo Concilios, extirpando abusos, depoueniendo á los culpables, exhortando á todos y

convenciendo con la fuerza del ejemplo, de su elocuencia, y á veces de los milagros. Restaurada la disciplina y costumbres eclesiásticas en dichos tres países, fácil le fué extenderla á las demas naciones del mundo. De modo que la reforma que emprendió por esta parte, si no la llevó á su término completo, puede decirse al ménos que aseguró su realización.

Quedaba la segunda parte del propósito de Hildebrando, la de reconquistar á la Iglesia su independencia, punto más espinoso y agudo que el primero, ya que habia que despojar á los poderosos del siglo y al Emperador de atribuciones que la tolerancia de la Iglesia les habia hecho tomar por derechos. De modo que tenia que proceder con energía, á la vez que con dulzura, presentando los principios tan á las claras que pudiera usarse de la mayor condescendencia con las personas. Hacíase, sobre todo, necesario salvar de la influencia social la elección del Sumo Pontífice, tanto porque libre la cabeza puede considerarse libre todo el cuerpo, cuanto porque de ahí se seguía con más facilidad la emancipación de la demas gerarquía eclesiástica. Ni en eso, sin embargo, se debia proceder de un golpe, sino paso á paso y con piés de plomo.

Reunido, pues, en 1059 un Concilio en Letran, al que asistieron Hildebrando y San Pedro Damiano, el Pontífice Nicolás II presentó la Constitución siguiente: «Con objeto de prevenir para siempre los desórdenes y cismas de las elecciones anteriores, y siguiendo las disposiciones de los Santos Padres, mandamos que al fallecimiento de un Papa los Obispos-Cardenales reunidos traten de la elección de su sucesor, consultando después á los Cardenales-Sacerdotes para que el Clero y pueblo todo vengán por conclusion á darle su asentimiento. Quesea elegido el Pontífice del seno de la Iglesia romana, si en ella hay individuos aptos para ello; y de lo contrario, sealo de otra parte, quedando á salvo siempre el respeto y honor que son debidos á nuestro caro hijo el Rey, que Dios mediante, será Emperador como lo esperamos, según el derecho de confirmación que hemos concedido á él y á sus sucesores que lo soliciten personalmente de la Santa Sede apostólica. Si la elección no puede hacerse libremente en Roma, hágase en otro punto, tomando en seguida el que sea elegido las riendas del Go-

## SAN GREGORIO VII.

En estos tiempos en que los enemigos de Dios atacan su Iglesia ó invaden sus sacrosantos derechos, es oportunísimo despertar la memoria de los que en su defensa opusieron sus pechos cualmurallas de bronce. Paréceme, pues, acertadísima la idea del señor Davin, que ha tomado por tema de sus tareas literarias el dar á luz la vida de San Gregorio VII; puesto que este Pontífice no sólo fué un gran hombre y un gran Santo, sino que fué ambas cosas á la vez, en medio de los más terribles embates, distinguiéndose por su constancia á toda prueba. Aunáronse en él genio y virtud, para formar uno de esos héroes extraordinarios que rara vez aparecen en el curso de los siglos; al punto que no se apartaria de la verdad quien sostuviera que ha sido el más gran Pontífice entre los sucesores de Pedro, y el que más trabajó y sufrió por la causa de Dios; vamos, pues, á hacer algunas observaciones á la sombra de las que sobre él ha hecho el señor Davin (1).

(1) *Saint Gregoire VII, par V. Davin*, Paris, 1861.—A más de su mérito literario y científico, tiene esta obra el de estar escrita con un espíritu plenamente católico y romano, y con total independencia de las preocupaciones del siglo. El autor se ha esforzado en presentarnos en ella á Gregorio VII bajo su aspecto peculiar y verdadero. Méntase que la obra de Voigt, á pesar del grandísimo mérito que la distingue, no corresponde del todo á la idea que debe uno formarse de aquel gran Pontífice, pues este nos lo presenta como un gran reformador, que dominó á su siglo por la fuerza de su voluntad y de su genio; pero Gregorio VII fué sobre todo un gran Santo, enriquecido por Dios con dotes singulares, y de esta santidad precisamente se desprendia su genio reformador. Voigt era protestante, y para un protestante hay imposibilidad moral de expresar con exactitud lo que es un Papa y un Santo: Ese es el vacío que ha querido llenar M. Davin, y lo ha conseguido admirablemente.

Otra gran obra en siete tomos ha salido á luz poco há sobre Gregorio VII en la docta Alemania, debida á la pluma del célebre catedrático de historia en la universidad de Friburgo, M. Giorrer, y de la cual hemos leído calorosos elogios en la Revista Teológica de Tubingen, por los doctores Cornelio VII, y el insigne historiador Hefele.

San Gregorio, que tuvo por nombre de pila Hildebrando, fué, como otro Samuel, ofrecido desde sus tiernos años al Señor. Apenas salió de la infancia, su padre lo mandó á Roma cerca de su tío, abad en Santa María de Monte-Aventino, á que lo educara en disciplina monástica. En lugar tan santo, y bajo tan piadosa tutela, cuánto no habia de aprovechar Gregorio en el ejercicio de virtudes cristianas y religiosas!

Sabemos que las bases en que Hildebrando ya adulto, apoyaba el edificio espiritual, lo eran la devoción al Smo. Sacramento del altar, y una confianza filial en la Beatísima Virgen María. «De entre todas las armas, escribia él un día á la Condesa Matilde, su hija espiritual; de entre todas las armas que, Dios mediante, he de proporcionarte contra los peligros del mundo, señálote como sin comparación con las demas, la frecuente comunión del cuerpo del Señor, y una confianza verdadera y absoluta en su madre... Debemos refugiarnos, hija mia, en ese extraordinario Sacramento, y ansiar tan excelente medicina. Razon porque he querido escribirte, cariñama hija del Beato Pedro, á fin de que tu fé y confianza en recibir el cuerpo del Señor, se aumente y crezca más cada día. Ese, y no oro ni piedras preciosas, ese es el tesoro, esos los dones que mi alma te envia en nombre y por amor de tu padre el Rey de los Cielos. Con respecto á la madre de Dios, bajo cuyo amparo te he puesto, te pongo y no cesaré de ponerte, hasta el día en que lleguemos á verla conforme á nuestro anhelo, ¿qué podré decir de aquella que cielo y tierra ensalzan sin cesar, y sin conseguir llegar jamás con sus alabanzas á la altura de su mérito? Tengá, sin embargo por cierto, que cuanto más buena y santa es, cuanto más elevada está sobre toda madre de la tierra, tanta mayor clemencia y dulzura tiene para con los pecadores y pecadoras convertidas. Sacude, pues, toda voluntad de pecado, y prosternada ante



si estos, digo, llegan á ser unos criminales, ¿habrá sido Dios el autor de este destino aciago, ó el padre de estos desgraciados que, habiendo ahogado el grito de su conciencia, se desatendieron de las obligaciones que tiene con los que Dios el Señor? ¿Has a cuando han de cometer los hombres el crimen de lesa Divinidad, acusando á Dios de ser la causa de los males que ellos mismos se acarrearán por el abuso que hacen de su libre albedrío?

*Expectatum admitti primum tenetis...*  
Ya lo saben los padres de familia. Si hasta ahora seguían el sistema de estudiar las disposiciones de sus hijos por medio de la observación de sus inclinaciones viendo que objetos les atraían más su atención, ó á qué estudios se dedicaban con más afición, y en qué ramo eran más notables sus adelantos, etc., etc., en adelante, desechando este cono sistema antiguo, anti-filosófico y pesado, vayanse de una vez á visitar al frenólogo Chinchilla, quien previo el *minimum* de 20 reales, les dará inmediatamente, según lo deduzca de la prolongación de la nariz, ó de las dimensiones de las orejas, ó de la prominencia de tal ó cual parte de la cabeza, si su hijo será un buen zapatero, cocinero, músico, militar, diplomático, etc. Y hecha esta consulta, vayanse seguros los papás, y tengan en poca cosa todo otro procedimiento, porque la frenología, que siempre habíamos creído ser un objeto de curiosidad y entretenimiento, un rompe-cabezas, es toda una ciencia filosófica según asegura el frenólogo Chinchilla, y según se deduce del comunicado de este señor, de su estricta aplicación puede pender nada menos que el bienestar temporal y eterno de los padres é hijos de familia, y por consiguiente la bienandanza de la sociedad.  
[Este es el siglo XIX]

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Roman, mártir.—Vigilia.  
SANTO DE MAÑANA. San Lorenzo, mártir.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Lorenzo, donde se celebrará á su glorioso titular; por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde completas y reserva.

Termina la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Justo; por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde á las cinco los ejercicios.

En las iglesias de San Luis y monjas de San Plácido continuará la novena del glorioso San Roque, comenzando los ejercicios á las seis de la tarde.

En la parroquia de Santiago es el tercer día de la novena de Santa Filomena, por su Real y primitiva Congregación, y propio de la Santa por haber padecido el martirio. A las diez de la mañana, habrá Misa mayor con sermón y sermón, que predicará don Juan Fernandez. A las seis de la tarde se manifestará á Su Divina Magestad; después de la estación y el rosario, será el sermón, que predicará D. Emilio Moreno Cebada, terminando con el himno de la Santa, Santo Dios, Tantum ergo y Alabado, para reservar.

En la iglesia de San Isidro continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo. Todas las tardes al anochecer se rezará el Rosario y meditación, después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, terminando con la novena, gozos, letanía y Salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Lorenzo mártir, con rito de segunda da clase, octava y ornamento encarnado.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.  
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

*Real orden.*  
Ilmo. señor: Entrada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con objeto de armonizar las prescripciones de las ordenanzas de aduanas respecto á buques naufragos extranjeros, con lo estipulado en convenios celebrados con varias naciones, en los que se conceden á los consules el derecho de dirigir las operaciones relativas á los salvamentos de buques de su país:

Considerando necesario dictar una aclaración en este particular á fin de evitar todo género de dudas que puedan dar lugar á justas reclamaciones, sin perjuicio de que al propio tiempo conserven las aduanas el conocimiento é intervención que en aquellos actos deben tener para la mejor y más fácil recaudación de los derechos que á la renta puedan corresponderle; después de oír el parecer del ministerio de Estado, y de conformidad con lo en su vista propuesto por esa dirección general, S. M. ha tenido á bien mandar que el art. 247 de las ordenanzas de aduanas se añada con los párrafos siguientes:

«Cuando el buque naufrago pertenezca á bandera extranjera, los empleados de Aduanas contribuirán igualmente, en cuanto de ellos dependa, al salvamento del buque y su carga, pero dejarán al consúl de la respectiva nación la dirección que crea conveniente en aquellas operaciones, como representante de los dueños. Los fletes y efectos salvados serán por el mismo depositados en el local que designe, si bien entregando á la Aduana una sobre-llave de él. Los inventarios que se verifiquen de aquellos efectos se harán igualmente con asistencia de la administración, que obtendrá un ejemplar para los usos y comprobaciones que puedan corresponder en su dependencia. Si conviniere á los dueños la venta del casco del buque y demas despojos del mismo salvados, dará aviso el consúl al administrador de la Aduana para que nombrando un empleado pericial, asista al acto del avalúo con los peritos que el consulado designe por su parte, cuyo empleado firmará igualmente la tasación, si con ella estuviere conforme. Los mismos consules acordarán y llevarán á efecto por sí y ante sí, y bajo su dirección, la venta en pública subasta de los referidos despojos de buques naufragos, pero dando también aviso previo al administrador de la aduana, del día, hora y local en que haya de verificarse, para que pueda igualmente asistir ó ser representado como parte interesada en los derechos que según el valor producido ha de percibir la Hacienda.

Verificada la subasta, el consúl remitirá á la administración una nota certificada del valor obtenido, para que dicho documento, que deberá expresarse igualmente el por menor de los objetos subastados, sirva de base á la hoja de adeudo que ha de expedirse para el pago de los derechos que por las partidas 207 ó 208 del arancel, según sus casos, deben satisfacer los cascos de los buques y demas despojos que en los mismos se mencionan. Si los buques que han de versearse pudieran rehabilitarse y ser aprovechables, deberá tenerse presente que estando prohibida la importación de buques de madera extranjeros de porte

menor 400 toneladas, según la partida 5.ª, pág. 125 del arancel, habrá de ser condición precisa en la subasta la del desguace inmediato, y los que no lleguen á aquella cabida, así como el abanderamiento de los que lleguen á ella ó sean de hierro, mediante la importación que en el acto de la subasta se les conceda.

Si las mercancías salvadas fuesen lícitas y no se hallasen averiadas, y el consúl solicitara su adeudo, remitirá á la Aduana una nota de las que fuesen, practicándose el debido reconocimiento y despacho en la forma general establecida que expresa el art. 249 de estas ordenanzas, quedando luego dichas mercancías á entera disposición del consúl. Si las mercancías hubiesen sido averiadas y los mismos consules solicitaran su despacho y obtener el beneficio de baja proporcional de derechos según el demérito, se verificará el despacho en la forma establecida en la sección 8.ª, capítulo 1.º de estas ordenanzas, pero dándose á los referidos funcionarios toda la intervención necesaria en las subastas y tasaciones previas, con los oportunos avisos para su asistencia á las mismas operaciones, como dueños reconocidos del género. Cuando los objetos fuesen de la clase de prohibido comercio, quedarán sujetos además á las formalidades que por punto general y en los casos que pueden ó no concederse sus ventas establecen los arts. 249 y 250.

De Real orden y digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de Julio de 1864.—Salaverria.

Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

MINISTERIO DE MARINA.  
*Real orden.*  
Entrada la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. S. núm. 163, ha tenido á bien resolver que en el caso de manifestar el decano de la facultad de medicina de la Universidad Central que los alumnos pensionados por Marina D. Amado Lorenz y D. Francisco Elyria no se han corregido en su conducta, se les suspenda la pensión, quedando sin opción á ingresar en el cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de Agosto de 1864.—Pareja.—Señor director del cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

### Merced de Madrid.

| PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER. |           |                |  |
|--|-----------|----------------|--|
| Reales vellón.   |           | Cuartos libra. |  |
| Carne de vaca.   | 53 á 54   | 22 á 24        |  |
| Id. de cerdo.  | 68 á 70   | 22 á 24        |  |
| Id. de cordero.  | 80 á 82   | 24 á 26        |  |
| Id. de ternera.  | 90 á 96   | 40 á 46        |  |
| Despojos de cerdo.   | 17 á 20   | 17 á 20        |  |
| Tocino añejo.  | 80 á 84   | 30 á 32        |  |
| Id. fresco.  | 80 á 84   | 30 á 32        |  |
| Id. en canal de ayer.  | 80 á 84   | 30 á 32        |  |
| Lomo.  | 118 á 130 | 46 á 56        |  |
| Jamon.   | 64 á 66   | 20 á 22        |  |
| Acete.   | 38 á 48   | 12 á 14        |  |
| Vino.  | 38 á 48   | 12 á 14        |  |
| Pan de dos libras.   | 38 á 40   | 12 á 14        |  |
| Garbanzos.   | 26 á 30   | 8 á 12         |  |
| Judías.  | 30 á 38   | 10 á 14        |  |
| Arroz.   | 19 á 20   | 8 á 12         |  |
| Lentejas.  | 7 á 8     | 8 á 12         |  |
| Carbon.  | 60 á 63   | 20 á 22        |  |
| Jabon.   | 4 á 5     | 2 á 3          |  |
| Patatas.   | 4 á 5     | 2 á 3          |  |

### ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

|  |  |
|--|--|
| 1141 fanegas de trigo.                       |  |
| 1888 arrobas de harina de idem.              |  |
| libras de pan cocido.                        |  |
| 8537 arrobas de carbon.                      |  |
| 105 vacas que componen 38599 libras de peso. |  |
| 744 carneros que hacen 17741 libras de peso. |  |

### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

|            |            |         |
|------------|------------|---------|
| Trigo.     | de 44 á 54 | Rs. 100 |
| Cebada.    | de 26 á 29 | Id.     |
| Algarroba. | de 26 á 30 | Id.     |

### Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 8 DE AGOSTO DE 1864.

|  |  |       |
|--|--|-------|
| Títulos del 3 p. S. consolidado.   |  | 54-10 |
| Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id.                                      |  |       |
| Títulos del 3 p. S. diferido.  |  | 46-50 |
| Inscripciones en el Gran Libro.  |  | "     |
| Material del Tesoro preferente con intereses.                                      |  | "     |
| Idem no preferente, con intereses.   |  | "     |
| Idem sin intereses.  |  | "     |
| Participes legos convertibles á 3 p. S.  |  | "     |
| Idem del 4 y 5 por 100.  |  | "     |
| Deuda amortizable de primera clase.  |  | "     |
| Idem amortizable de segunda idem.  |  | "     |
| Deuda del personal.  |  | 24-50 |
| Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual. |  | 25-70 |
| ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL.                                   |  |       |
| Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.                                       |  | "     |
| Idem de 4.º de 2000 rs.  |  | 95-50 |
| Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.  |  | 96-80 |
| Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4000 rs.   |  | 95-60 |
| Idem de 9 de Marzo de 1853, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.  |  | 99-25 |
| Idem 1.º de Julio de 1856 de 4000 rs.  |  | "     |
| ACCIONES DE OBRAS PUBLICAS DE 1.º DE JULIO DE 1858.                                |  | 94-50 |
| Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.                                     |  | "     |
| Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. s. c.                  |  | 93-25 |
| Acciones del Banco de España.  |  | 205   |

### ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISIOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Anna Bolena.*  
CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

## ANUNCIOS.

### LÓTERIA INTERNACIONAL.

#### EN FAVOR DE POLONIA.

Esta lotería constará de cuarenta millones de billetes á 50 céntimos de franco cada uno, para componer un total de veinte millones de francos.  
Se divide este capital en cuatro series, cada una de las cuales comprenderá diez millones de números. Los premios en cada serie ascenderán á un millón de francos, repartidos en 4.663 lotes del modo siguiente:

|                       |         |
|-----------------------|---------|
| 1 de 200.000 francos. | 200.000 |
| 1 de 100.000.         | 100.000 |
| 1 de 50.000.          | 50.000  |
| 1 de 20.000.          | 20.000  |
| 10 de 10.000.         | 100.000 |
| 50 de 1.000.          | 50.000  |
| 100 de 500.           | 50.000  |
| 500 de 200.           | 100.000 |
| 1.000 de 100.         | 100.000 |
| 3.000 de 30.          | 150.000 |

El Total es 4.663 lotes de los que se repartirán en 1.000.000. Terminado el sorteo de las cuatro series se hará una quinta extracción á la cual serán admitidos los números de las series anteriores, para sortear un premio de un millón de francos.

La extracción se verificará en París en los días que acuerde el comisario plenipotenciario del Gobierno nacional, y que se anunciarán oportunamente.

La junta central española de socorros á los polacos está autorizada para admitir los pedidos, los cuales podrán hacerse en carta franqueada acompañando el importe del número de billetes que se deseen, dirigida á la dirección de La Península, calle Mayor, número 20.

La junta central española se encargará de remitir á su destino los billetes tan luego como los reciba en París. (1 p. s. G.)

### BIBLIOTECA PREDICABLE.

ó sea colección de sermones panegíricos, dogmáticos, morales, y pláticas para todos los domingos del año; y para la Santa Cuaresma; por el Presbítero Don Emilio Moreno Cebada, Predicador de S. M. y del arzobispado de Toledo, examinador sinodal de la diócesis de Jaén, y autor de varias obras religiosas.

Agitada casi por completo la obra titulada *El Predicador*, que hace pocos años vió la luz pública con general aceptación por parte del Clero, su autor, accediendo á lo que le ha sido indicado por muchos señores eclesiásticos, ha determinado volverla á publicar, considerablemente aumentada, en tal suerte, que más bien que una segunda edición de aquella, es una obra casi nueva, y con condiciones tan económicas, cual exige la penuria á que desgraciadamente se vé reducido el Clero en España. Constará de cinco secciones y todas formarán once tomos. Se envían prospectos á los señores que gusten pedirlos.

BASES DE LA PUBLICACION.  
Esta biblioteca, la más económica de cuantas han visto la luz en España, se publica por cuadernos, con su cubierta de papel de color, dos veces al mes. Cada cuaderno contendrá doce pliegos de impresión clara, correcta y esmerada, y el tomo lo formarán cinco cuadernos. Se han publicado los dos primeros cuadernos, y está en prensa el tercero.

El precio de cada cuaderno es tres rs. vñ., pero los suscriptores que gusten pagar por tomos adelantados, satisfarán solamente 12 rs. por cada tomo, enviando al editor libranzas, y donde no las haya sellos de cuatro cuartos.

Los señores que gusten suscribirse, tanto en Madrid como en Provincias, podrán dirigirse á D. Luis Beltran, calle del Sacramento, núm. 10.—Madrid.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

Ella, derrama tu llanto con corazón contrito y humillado que hallarás en seguida que te contesta, te lo aseguro; y la encontrarás más afable al volverte á amar que toda madre carnal. «Hé ahí la tierna piedad que animaba á Hildebrando, cuyos primeros gérmenes nacieron y fructificaron indudablemente tras los muros del monasterio del monte Aventino.

No debe creerse por eso, que el sabio abad se limitase á dirigir á Hildebrando por los senderos de la virtud; sino que se propuso á la par enriquecer su inteligencia en las letras y creencias. Existía entonces en Roma, cerca de la puerta Latina un seminario humilde pero eminente en el conocimiento de la ciencia divina: en él sobresalían dos hombres, Graciano, archipreste, que llegó después á Pontífice, y el profesor Lorenzo, que, después de renunciar al arzobispado de Amalfi, concentraba todos sus afanes en la educación científica del Clero. A estos hombres, tan piadosos como sabios, encomendó el abad al joven Hildebrando, y lo tuvo con ellos hasta la edad de 16 años, en que lo envió á la célebre abadía de Cluny, gobernada entonces por San Odilon; para que en ella, como en campo más vasto, llegase á completar su educación religiosa. Llamado por su tío á Roma, cuando apenas cumplía los veinte y cuatro años, tuvo que abandonar entonces el claustro para entrar en el manejo de los negocios. Pues, habiendo sido elegido Papa, bajo el nombre de Gregorio VI, su antiguo y venerando maestro Graciano, este, que conocía la virtud y talento de Hildebrando, quiso por consejero y auxiliar en el Gobierno universal de la Iglesia. Poco duró, sin embargo, esta primera prueba del valor de Hildebrando, al verse obligado Gregorio VI por el Emperador á abdicar, para apaciguar los debates que contra aquel suscitara el anti-papa Benedicto, procediéndose á la elección de un nuevo Pontífice. Reducido Graciano á la vida privada, se retiró á la abadía de Cluny á concluir en la oración el resto de sus días; y siguió en aquel asilo el magnánimo y leal Hildebrando, que no quiso separarse en el infortunio del que lo había elegido por compañero en su exaltación. Dios, que le tenía reservados altos destinos en servicio de su Iglesia, le abrió allí el camino de los honores de que creía haberse separado para siempre.

El esplendor de su prudencia y virtudes había inducido ya muy pronto á los religiosos de Cluny á elegirle á pesar de sus pocos años, por su Prior, que es la dignidad más elevada después de la de Abad. Muerto el Papa Dámaso II, el Emperador había hecho nombrar Papa en el Concilio de Vormacia á Bruno, Obispo de Zoul, hombre santo, generoso y dotado de todas las cualidades necesarias para desempeñar tan elevado ministerio; el cual, antes de ir á Roma, y llevado de la nombradía del convento de Cluny, quiso visitarle á su paso. Allí, encontró al Prior Hildebrando, que le hizo notar que su elección al Papado no era canónica por no haberla hecho el Clero y pueblo romano; aconsejándole no entrase en la ciudad eterna como Pontífice, sino cual peregrino, con pies descalzos, sin asumir el alto cargo de Pastor supremo, hasta obtener su elección en la forma establecida por los sagrados Cánones. Convencido Bruno por las razones de Hildebrando, ofreció dar exacto cumplimiento, siempre que este le acompañase á Roma, y permitiese á su lado como consejero y auxiliar. (1).—Preciso fué ceder: y por amor de Cristo y de la Iglesia, tuvo Hildebrando que abandonar, arrasado en lágrimas, su dulce soledad de Cluny y su maestro tan querido. No tenía sino 27 años; y á esa edad comenzó su gigantesca empresa de reforma en el mundo cristiano.

Dos llagas hacían sufrir entonces á la Iglesia: era la una el concubinato del Clero, y la otra la ingerencia seglar en los negocios del santuario. La primera enervaba la fuerza del sacerdocio, y la segunda lo tenía encadenado á oprobiosa servidumbre.

La Iglesia, sociedad sobrenatural, instituida y dirigida á un fin sobrehumano, no puede quedar subordinada á poder alguno cuyo origen arranque de este mundo. *Regnum meum non est hinc.* (2) La autoridad que gobierna á la Iglesia, no emana sino de Dios; como de Dios sólo procedía la misión de Cristo: *sicut*

(1) Otros autores, y acaso, con más visos de probabilidad, refieren el hecho de otro modo, y quieren que, elegido Bruno en el Concilio de Vormacia, bajo el nombre de Leon IX, declarara en él que no aceptaba el Pontificado, mientras no viniese ratificada su elección en forma canónica. Que, habiendo conocido en dicho Concilio á Hildebrando y podido apreciar por tanto su juicio y virtudes, le obligó á que lo siguiese á Roma.

(2) Joan., XVIII, 36.

(1) Math., XXVIII, 20, 30.

(2) Davin, pág. 70.

(1) Davin, p. 62.